

NOMBRES PROPIOS EN LA ENSEÑANZA DE LA PRONUNCIACIÓN INGLESA

THE NAMES IN EDUCATION OF THE ENGLISH PRONOUNCE

VILLORIA PRIETO, Javier

Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura

Dirección postal del autor: Facultad de Ciencias de la Educación

Campus Universitario de Cartuja, 18071 Granada. Villoria@ugr.es

Fecha de finalización del trabajo: noviembre de 2007

Fecha de recepción por la revista: febrero de 2008

Fecha de aceptación: abril de 2008

C.D.U.: 373.543.07

BIBLID [ISSN: 0214-0484. *Rev. Educ. Univ. Gr.* (2008). Vol. 21:1, págs. 77-94].

RESUMEN

El presente trabajo pretende hacer una revisión de lo que ha sido la enseñanza de la lengua inglesa en España. Para ello nos hemos fijado un doble cometido: primero identificar a personajes destacados en el campo de la enseñanza de lenguas extranjeras y, luego, una vez trazada su identidad, centrarnos en sus obras. Queremos conocer las metodologías y técnicas didácticas que pusieron en marcha y de las que se sirvieron para lograr que los discentes españoles adquirieran un dominio de la pronunciación inglesa. Para ello utilizamos una herramienta de trabajo directa y que, en nuestra opinión, ha sido poco estudiada: los libros de texto, sean estos métodos, gramáticas, compendios, crestomatías, diccionarios.

Palabras clave:

Enseñanza de lenguas, pronunciación inglesa, metodologías, gramática.

ABSTRACT

This work presents a longitudinal revision of what has been the teaching and learning process of the English language in Spain. The focus has been placed upon two aspects: first to identify the more relevant figures in the field of teaching foreign languages, in this case Joaquín Faria y Camargo, and second, to analyse his contribution to the field of language learning, his *Grammatical Ingles*. We want to know the methodologies and didactic resources displayed to help the Spanish learners acquire a domain of the English pronunciation. To do it, we took advantage of the textbooks produced for that aim, works and resources, which from our point of view have been neglected most of the times.

Key words:

Language teaching, English pronunciation, methodology, grammar.

SUMARIO

Introducción. Joaquín Faria y Camargo. Razones para escribir esta gramática inglesa. Metodología de la enseñanza del inglés. Diseño de la estructura fónica del inglés. Alfabeto. Advertencias a la pronunciación de las vocales inglesas. Pronunciación de las consonantes inglesas. Metodología de la enseñanza de la pronunciación. Conclusiones. Bibliografía.

INTRODUCCIÓN

El título de este trabajo viene a resumir una ambiciosa investigación que desde una perspectiva diacrónica pretende arrojar cierta luz sobre el muy desconocido campo de la enseñanza de la pronunciación inglesa en España. Este trabajo histórico descriptivo pretende ser un escalón más en este proceso con el objetivo de profundizar en el estudio y conocimiento de la enseñanza y aprendizaje de la pronunciación del inglés a los españoles. Para ello pretendemos servirnos de una herramienta que ha estado ahí y que, en nuestra opinión, no ha sido suficientemente estudiada, y que no es otra que los libros de texto, Buenaventura (1983).

Estas obras son auténticas joyas que ofrecen informaciones muy valiosas ya que nos permite conocer las opiniones e ideas de sus autores, de los profesores y de los alumnos; nos ayudan a descubrir los canales de comunicación de las ideas en la sociedad y la resistencia que hallan en determinados grupos sociales, así como el desgaste del modelo entero en un período de años; y nos permiten apreciar la distorsión y opinión a las que son sometidas estas ideas al ser transmitidas (Villoria, 2008b). En muchas ocasiones esta falta de interés se debe a la dificultad de localizar las obras y otras a la falta de tradición en el estudio de las mismas. Escasos son los estudios de referencia que pueden encontrarse, entre los que destacamos los de López Folgado (1988), Martín Gamero (1968), Sánchez (2000), Viña (2000 y 2005), Villoria (2008a y 2008b).

Los libros de textos nos ofrecen distintos tipos de información sea esta social, política, religiosa, cultural, histórica, metodológica, didáctica, pero son estos dos últimos aspectos los que nos interesan en nuestro caso. Queremos descubrir las orientaciones metodológicas para su uso y aplicación. Orientaciones que vamos a encontrar unas veces en las introducciones, otras en los prólogos, en notas a pie de página, en los agradecimientos o en el libro de prácticas donde los autores o editores plasman sus concepciones pedagógicas, a la vez que hacen referencia a los autores que han seguido en la redacción de sus obras o a los que se remiten. Es esta información aunque siempre tratada con cierta distancia ya que en muchas ocasiones lo que se dice y recoge en los prólogos y las introducciones no es ni mucho menos la que se pone en práctica. Pero son estos detalles los que van a permitirnos descubrir no sólo el contenido de la obra sino también unos valores, unas creencias, unas actitudes religiosas,

sociales, económicas, políticas o filosóficas, implícitas unas veces y explícitas otras. Porque como sabemos muy bien en el mundo educativo, los libros de texto son el primer eslabón de la cadena educativa que recoge cómo se va a llevar a la práctica la política educativa y qué innovaciones metodológicas están en boga en ese momento.

Otros factores que consideramos importantes son que el libro de texto es el mejor medio para comprobar el tiempo que transcurre entre la aportación de la ciencia y las explicaciones en el aula. También sirve para indicar la cantidad de materia que el autor/a consideraba adecuado para la carga lectiva normal, el nivel de conocimientos del propio docente de la materia a impartir (en nuestro caso de la lengua inglesa), de la pedagogía, de las habilidades didácticas o de las técnicas metodológicas a desarrollar en el ámbito del aula. En ocasiones, al analizar los libros de textos, vamos a descubrir profesores 'innovadores', inquietos cultural e intelectualmente, que van a revelarse contra la rutina escolar y los métodos que entonces se aplicaban en la enseñanza.

Pretendemos descubrir a través de los libros de texto la forma en que se enseñaba el componente oral de la lengua extranjera, el inglés y en particular su pronunciación. Este trabajo se centra en particular en la *Gramática inglesa* de Joaquín Faria y Camargo.

JOAQUÍN FARIA Y CAMARGO

Don Joaquín Faria y Camargo fue sacerdote y residió en Londres como misionero apostólico. Durante su estancia en España, en Madrid en particular, actuó de capellán profesor del Colegio general militar de todas las armas impartiendo clases de idiomas, de inglés en especial. El 20 de marzo de 1849 aparece en el listado de socios del Ateneo Científico, Literario y Artístico de la capital de España.

Por lo que respecta a sus obras, conocemos que publicó una *Gramática inglesa* en Madrid. El Catálogo de la Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela fecha esta obra en 1815, pero no tiene razón alguna para hacer esto. Resulta ser una mala lectura de la fecha que viene impresa en la portada de la primera edición que se hizo en la conocida imprenta del Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos de Madrid, que es de 1845. Palau y Dulcet es extremadamente conciso y breve en su referencia a este autor español, sólo le dedica tres líneas para afirmar que escribió una segunda parte a esta gramática con el título de *Trozos selectos en prosa y verso para el estudio y la práctica de la lengua inglesa*. Obra publicada también en Madrid, en 1846, la impresión la llevó a cabo la imprenta y litografía de J. Redondo Calleja. Era un amplio volumen en 8º, de 356 páginas. Su *Gramática* contaba con tan solo 224. Sí insiste Palau en que circulaban los dos tomos encuadernados en un solo volumen.

RAZONES PARA ESCRIBIR ESTA GRAMÁTICA INGLESA

Era consciente Faria y Camargo de la necesidad que existía en España de una buena gramática para aprender el inglés. También de la inutilidad de largas reflexiones para probar esta necesidad que sienten los españoles que se dedican al estudio de esta lengua tan necesaria hoy o más que la francesa. Esta carencia no solamente “se echa de ver en la Península con mengua del estado de civilización y adelantos en que se encuentra, sino también en los países extranjeros, y hasta en la misma Inglaterra, en donde los españoles tienen que valerse de gramáticas escritas en francés u otro idioma extraño para aprender la lengua inglesa”¹. Necesidad que se hace doblemente sentida en ese momento en el que el estudio del inglés resulta de suma importancia por dos razones principalmente. Por una parte, para conocer “el estado de grandeza, opulencia y poderío a que ha llegado la Inglaterra”². Por otra, su “basto comercio en todas las partes del globo, pero muy particularmente las relaciones de comercio que existen ya, y deben ir en aumento entre aquella nación y nuestra fértil España”³. Por ello desea contribuir con sus mejores conocimientos del inglés, reflejados en esta *Gramática*, a remover los obstáculos que se han ofrecido hasta ahora al estudio de dicha lengua, “fomentando la afición que se advierte a su adquisición en muchos españoles que conocen la importancia de poseer aquel idioma”⁴. Sabe y espera que este trabajo será acogido benignamente por el público español, aunque tenga sus pequeños defectos e imperfecciones.

Señala el objetivo y las características de su obra: que los españoles aprendan la lengua inglesa, y para ello les presenta una *Gramática* sobresaliente en *método* y *claridad*. “Mi objeto en la presente publicación es facilitar a los españoles el estudio de la lengua inglesa por medio de una gramática cuyo método y claridad les evite las dificultades casi insuperables que ofrecen las pocas escritas hasta el día en lengua castellana”⁵. Para lograr el fin que se había marcado y para que su obra no sea una de tantas como existen para estudiar dicho idioma, tuvo sobre la mesa de trabajo al elaborar la suya cuantas gramáticas importantes existían en ese momento, tomando lo mejor de cada una, lo más útil y digno de aplicación. Para conseguir ese método y esa claridad, afirma “he tenido a la vista al componerla las gramáticas extranjeras de mayor reputación, tomando de ellas aquello que he creído útil y aplicable a nuestra lengua, a fin de que en nada la excedan en lo que constituye el mérito de una gramática, y que los españoles no tengan, como hasta aquí que recurrir a mendigar extranjeras para estudiar la lengua inglesa. Ventaja que no deja de ensalzar el mérito de la pre-

1. Joaquín Faria y Camargo (1845): *Gramática Inglesa*. Madrid: Imprenta del Colegio de Sordomudos y Ciegos, p. v.

2. *Ibidem*.

3. *Ibidem*.

4. *Ibidem*.

5. *Ibidem*, p. vi.

sente, sin otras, que espero se le concederán al compararla con las publicadas hasta aquí en nuestro propio idioma”⁶.

A los objetivos y características de la obra sigue un breve plan de la misma. “La gramática va dividida en las nueve partes de la oración, explicada cada una de ellas clara y sucintamente, y llevando al fin de cada tratado, o llámese lección, un tema de ejercicios para que el discípulo aplicando las reglas anteriores, se asegure y perfeccione en lo que estudia”⁷. A esto sigue una introducción a la conversación inglesa (páginas 147 a 152) formada por una lista de verbos, adjetivos y sustantivos españoles que rigen preposición con su equivalente en inglés. Estas palabras están agrupadas en grandes bloques (el tiempo, el hombre, parentesco, cuerpo humano, alma, casa, comida y bebida, estudio, etc.). Son quinientas diez palabras presentadas a doble columna inglés-español para facilitar el aprendizaje e interiorizar significados y sonidos, siguiendo el sistema de enseñanza del método de gramática y traducción.

El siguiente paso (páginas 153 a la 169) es un tratado de voces y diálogos para ejercitarse en la conversación, que él llama *diálogos familiares*. Piezas muy extensas, de más de página y media, a doble columna español-inglés, que rompen los esquemas formales de lo que debe ser y se entiende por diálogo. La pedagogía moderna lo define en la enseñanza-aprendizaje de lenguas modernas como la intervención de dos personas tres veces o tres personas, dos veces cada una. El contenido es farragoso y ajeno a lo que debe ser un diálogo vivo de la calle, que es para lo que se utilizan y son reflejo. Los temas resultan variados, pero poco atractivos: para saludar, para pedir y dar la hora, para almorzar, al tiempo de comer, para informarse de algo, para hacer una visita, sobre la lengua inglesa, del tiempo, de las estaciones del año, del paseo, para pedir y agradecer, para afirmar, negar y consentir, para preguntar, saber, entender y consultar, para comer y beber, para oír y escuchar, de la edad y de la vida, para hablar y decir, para escribir una carta.

A lo que sigue (páginas 170 a 180) una serie de textos ingleses tomados de autores escogidos para el ejercicio y la práctica de la lectura y traducción. Están seleccionados por su valor educativo y proceden de las *Letters of the late Earl of Chesterfield*. Los títulos son: “Exhortation to diligence in study”, “On irony”, “On History, Geography and Chronology”, “General view on History and Chronology”, “A long pause”, “Love and friendship”, “The late Lord Viscount Sackville”, “A lucky thought”, “Negro revenge: A leaf from a log”. Son textos no muy extensos, dirigidos a muchachos con la típica introducción: *dear children, dear boy, my dear child*. Textos auténticos y no preparados para el nivel de inglés de los posibles estudiantes.

Al final de la gramática (páginas 181 a 261) aparece una lista por orden alfabético de verbos ingleses que rigen partículas. Están presentados a cuatro

6. *Ibidem*.

7. *Ibidem*, p. vii.

columnas: Verbo inglés, preposición, ejemplo de una frase en inglés y la correspondiente versión española. Aporta un ejemplo escogido de cada una de las diversas significaciones que les hacen tomar, y cuyo conocimiento, piensa, será de las más grandes en importancia y utilidad para el estudiante. Dedicar las dos últimas páginas a las abreviaturas inglesas y su lectura en inglés.

Esta planificación de la obra pide a voces unos buenos maestros conocedor del sistema de enseñanza y con imaginación para integrar los diferentes tratados del libro a fin de obtener el mayor provecho posible de un material abundante y que sepa adecuarlo a la temporalidad y ritmos docentes en el aula.

Termina el Prólogo dirigiéndose al público del que espera una benigna acogida. “Calificar el mérito de la presente obra pertenece exclusivamente al público; así como el considerar las dificultades que ofrecen empresas de esta naturaleza. A su fallo sujeto este trabajo, esperando una buena acogida; y alguna indulgencia también por los obstáculos que ha habido que vencer en su impresión, que se ha procurado, no obstante, forme parte del mérito de la obra. Con esto quedarán ampliamente recompensados mis conatos de llevar a cabo una obra que he creído tan necesaria a mis compatriotas”⁸.

METODOLOGÍA DE LA ENSEÑANZA DEL INGLÉS

La *Gramática* de Joaquín Faria y Camargo es una gramática tradicional, normativa, de difícil utilización en una clase con varios alumnos. Está más pensada para la enseñanza del inglés a alumnos de forma individualizada, como solía ser el caso de la mayor parte de estos textos. Por otra parte, está inmersa en el método gramática-traducción, que sigue con detalle.

Al ser una gramática tradicional, las distintas partes de la oración constituyen los grandes bloques de trabajo y estudio. Subdivide cada uno de estos bloques en reducidas unidades gramaticales de una y media a dos páginas. Unidades que siguen cuatro ritmos de presentación de contenidos: Definición gramatical del tema (en estas primeras lecciones, el artículo), declinación utilizando cinco casos (nominativo, genitivo, dativo, acusativo y ablativo, en inglés y en español), advertencias de uso de los artículos (estudio exhaustivo de 12 casos) y finalmente los ejercicios prácticos para la aplicación y consolidación de la gramática estudiada y ahora practicada.

La presentación y el mecanismo de trabajo con estos ejercicios son muy particulares. Aparecen las frases sueltas, sin contexto específico alguno entre ellas y orientadas a temas de cultura general y morales. Las frases están agrupadas en bloques que responden a las advertencias o reglas de uso y omisión del artículo (el tema gramatical de estas primeras unidades), de aquí que lleven delante un número que hace referencia a la regla correspondiente que obligará

8. *Ibidem*.

al alumno a repasarla previamente antes de iniciar cada uno de estos bloques con el fin de que su trabajo sea correcto.

Las frases están presentadas a doble línea: inglés primero (y sólo sobre las palabras más importantes) y español debajo. Advierte el autor que los términos ingleses no se pueden tocar bajo ningún aspecto. Están correctamente puestos. Las palabras que faltan para completar la frase son responsabilidad del alumno el completarlas. En una nota a pie de página afirma el autor: “El inglés puesto sobre las palabras españolas está como debe ponerse sin añadir ni quitar, teniendo cuidado el discípulo de aplicar las reglas de cada lección, porque a medida que vayamos avanzando iremos omitiendo aquello que ya queda explicado. Cuando no hay sobre alguna palabra española el equivalente inglés, es porque ya se ha puesto en otra igual en el mismo ejercicio”⁹. Examinemos algunos ejemplos:

- White black are two opposite colours
1. Lo blanco y lo negro son dos colores opuestos.
- Pride vanity are often source love
2. El orgullo y la vanidad son muchas veces el origen del amor.
- Man proud cruel, woman sly vengeable
3. El hombre es soberbio y cruel, y la mujer astuta y vengativa.
- Wicked hate virtue because she condemns
4. Los malvados odian la virtud porque ella los condena.

A partir de la página 59 los ejercicios presentan los términos sólo en español para traducirlos al inglés. No existe ayuda alguna de voces inglesas. Son textos muy extensos de 32 líneas. Antes de cada frase sigue apareciendo el número que hace referencia a los usos y excepciones, advertencias o reglas, de los temas gramaticales.

La presentación a doble columna (inglés-español) de los ejemplos sirve para facilitar el aprendizaje de las palabras inglesas dentro de contextos definidos, y de esta forma interiorizar su significado y utilización. Todos los términos ingleses que se van presentando, aparecen siempre en los dos idiomas.

Lo primero que llama la atención es el excesivo número de palabras nuevas que se introducen en cada unidad de aprendizaje. Ignoramos, nada se dice al respecto, sobre la secuenciación de las clases durante la semana. Lo decimos, porque nos resulta difícil aprender en ocasiones los términos ingleses que a veces presenta. Así, en la unidad de estudio 4^a, del género del nombre, aparecen nada menos que 134 palabras nuevas de vocabulario a doble columna. Lo que

9. *Ibidem*, p. 8, nota 1.

necesita su tiempo para memorizarlas. Ciertamente que están presentadas, en grupos temáticos, que favorecen el aprendizaje.

Como ocurre con todas las gramáticas de esta época, la de Joaquín Faria y Camargo aporta notas a pie de página (una o dos), en las que comenta algún punto gramatical definido y que normalmente no se explica en la unidad de trabajo. Así en la página 30 (1) se dice: “*Many* es adjetivo numérico; *deal* y *much* adverbios de cantidad; *mucho* expresa en español igualmente un gran número que una cantidad; mas en inglés no es así; y no puede decirse *much ships*, ni *many wine*, sino *many ships*, muchos buques, y *much wine*, mucho vino”¹⁰.

El texto de la Gramática es relativamente breve, sólo cuenta con ciento treinta y ocho páginas. Las que faltan para completar las doscientas veinte y dos del total, están dedicadas al aprendizaje del vocabulario, de verbos con preposición, adjetivos y nombres (extensísimas listas de palabras que hay que memorizar). A esto siguen los diálogos familiares para aprender y practicar en la clase, y termina con los temas ingleses, serie de textos seleccionados “para ejercitarse en la traducción”, como señala el autor. Una larga serie de verbos ingleses con partícula, treinta páginas a cuatro columnas, coronan la obra.

Ahora la clave está en saber cómo había que integrar esas cuatro partes tan distintas y qué finalidad e importancia le daba el autor a cada una de ellas. Pensamos que la enseñanza no era lineal, página tras página y tema tras tema, sino que con la parte estrictamente gramatical iban intercalando los vocabularios, los diálogos y las lecturas. Creando ritmos de trabajo en cada una de las unidades de enseñanza y aprendizaje para hacer la clase atractiva e interesante. Y ya que Faria y Camargo es acérrimo defensor de la *viva voz* y experiencia del maestro, ésta o éste sabría cómo dar vida a este material variado y rico, sin cansar al alumno, manteniendo su atención alerta.

DISEÑO DE LA ESTRUCTURA FÓNICA DEL INGLÉS

En el Prólogo, al tratar del plan que ha seguido en la estructuración de su obra, afirma Faria y Camargo: “respecto al plan de la obra debo advertir que el conocimiento de la lengua inglesa adquirido por muchos años de práctica me ha hecho reconocer que la pronunciación inglesa sólo puede adquirirse de *viva voz*. Por consiguiente, he omitido en mi gramática ese tratado por creerlo inútil y hasta arbitrario. Es imposible presentar por sonidos españoles la verdadera pronunciación inglesa, así como es inútil, si no imposible, el presentar reglas de pronunciación en una lengua que no las tiene. De forma que, la *viva voz* del maestro, la mucha práctica en leer y hablar, y el oír hablar a los naturales de Inglaterra es lo que perfeccionará en esta parte esencialísima de la

10. *Ibidem*, p. 30, nota 1.

gramática”¹¹. En este punto deberíamos detener nuestro estudio y abandonar la tarea. Asegura que no ha hecho ningún diseño estructural de la fonética porque le parece inútil y hasta arbitrario, a lo que añade que es imposible presentar por sonidos españoles la auténtica pronunciación inglesa. Sin embargo, en la página dos, después de definir lo que es gramática (arte de hablar y escribir correctamente), añade unas advertencias sobre la pronunciación a las que precede el siguiente comentario: “Me he contentado con presentar la explicación del alfabeto con la diversa pronunciación que dan los ingleses a cada letra por medio de aquellos sonidos españoles que nos han parecido más aproximados a su verdadera pronunciación”¹². Y es en este punto donde diseña, de forma breve y esquemática, una aproximación a los sonidos ingleses bajo la utilización de sonidos españoles que se le asemejan. Esta decisión de no presentar una estructura sólida y estudiada de la fonética inglesa está en una de las tres líneas que siguen los autores españoles de los siglos XVIII y XIX al componer tratados para aprender la lengua inglesa: la notación figurada, la notación numérica y la ausencia total de notaciones. No obstante, y a pesar de su negativa a hacer este trabajo, siempre ofrecían a maestros y discípulos unas breves normas sobre cómo pronunciar los sonidos ingleses. Este es el caso de Faria y Camargo, de los cinco o seis apartados que solían tener los tratados de pronunciación, él sólo sigue tres: presenta el alfabeto, la diversa pronunciación de las vocales y la de las consonantes. Todo lo demás lo deja en manos del maestro, de la *viva voz*, y de su buen saber y hacer. El resultado son unas normas muy simplificadas y reduccionistas que ponen un corsé demasiado ceñido a la amplia, variada y rica gama de sonidos y matices de la lengua inglesa.

ALFABETO

El primer estadio que sigue es el de definir cómo se leen las letras que forman el alfabeto inglés, que para Faria y Camargo son veintisiete. Presenta su pronunciación por medio de sonidos españoles que le parecen más aproximados a los ingleses:

A	a ó e	H	heich
B	bi	I	ai ó i
C	si	J	sché
D	di	K	ke
E	e ó i	L	el
F	eff	M	em
G	dchi	N	en

11. *Ibidem*, p. vi.

12. *Ibidem*.

O	o	U	iú
P	pi	V	vi
Q	kiu	W	dobliú
R	ar	X	eks
S	es	Y	uai
T	ti	Z	sed
Th	zi		

De estos sonidos destacamos la aproximación que presenta a los sonidos de las vocales a, e, i y o, y de las consonantes f, g, j, y th.

ADVERTENCIAS A LA PRONUNCIACIÓN DE LAS VOCALES INGLESAS

Hemos diseñado esta estructura de presentación con el fin de ofrecer una visión más fácil y sencilla de los distintos sonidos de las vocales inglesas en el diseño fónico de Faria y Camargo. En algunos casos resulta difícil de comprender cómo se pueden pronunciar. Así las voces *fat* o *bad*, que afirma que la vocal *a* se pronuncia como *a* y *e* muy breves, sin añadir otro comentario que determine cómo se debe hacer esto.

A Los ingleses pronuncian esta letra de cuatro modos distintos:

- como *a* y *e* muy breve: *fat*, *bad*, etc.
- como *ei* : *fate*, *face*, etc.
- como la *a* española aunque más larga: *far*, *father*, etc.
- como *a* y *o* , esto es, pronunciando la *o* con la boca bastante abierta: *fall*, *all*, *wall*, etc.

E Se pronuncia esta letra de cinco modos distintos

- como en español: *men*, *bed*, etc.
- como *i* : *scene*, *met*, *me*, etc.
- como *a* en *her*, y en casi todos los casos en que precede a la *r*, a excepción de *very* en que se pronuncia como en español.
- la *e* duplicada se pronuncia como *i* larga: *seen*, *sleep*, etc.
- al fin de dicción es muda: *tube*, *have*, etc.

I Esta letra tiene diversos sonidos en inglés:

- se pronuncia como la *i* castellana en *pin*, *bid*, etc.
- como *ai* pronunciado rápidamente en *pine*, *sign*, *mild*, etc.
- y como *e* y *a* en *Sir*, *bird*, *shirt*, etc.

- O Tiene cuatro distintos sonidos:
- a) como la *o* castellana muy breve en *not, got, lot*, etc.
 - b) como *ou* en *do, prove, move*, etc.
 - c) como la *o* española muy larga en *nor, for*, etc.
 - d) como *u* en *woman, bosom, wolf*, etc.
 - e) la *o* duplicada se pronuncia como *u, foot, understood*, etc.
- U Se pronuncia de distintos modos
- a) como *iu*, haciendo la *i* breve y la *u* larga en *muse, tube*, etc.
 - b) como en español en *full, truth, pulpit*, etc.
 - c) como *a* y *o* en *but, cut*, etc.
 - d) y como *i* en *business*, etc.
 - e) la *u* precedida de *g*, y seguida de *a* o de *i* no se pronuncia, como en *guard, guilty*, etc.; pero si sigue *sh* se pronuncia la *u* y la *i*, como en *anguish*, etc.
- Y Esta letra cumple diversas funciones
- a) En principio de dicción es consonante en inglés, y se pronuncia como en español: *yes, yok, yard*, etc.
 - b) En medio de dicción se pronuncia como *i, lymph, syllable*, etc.
 - c) Cuando es final de monosílabo se pronuncia como *ai: my, thy*, etc., guardando igual pronunciación cuando siendo final de verbo la precede consonante como *cry, justify*, etc. Pero cuando siendo final de verbo o nombre la precede una vocal, en cuyo caso se pronuncia como *i: obey, day, say*, a menos que siga otra vocal, en cuyo caso se pronuncia como *ai, eye*. Cuando es final de nombre de más de una sílaba se pronuncia como la *e* castellana: *very, vanity, pretty*, etc.
- W Suele ser consonante y vocal. Al principio de dicción es consonante, y vocal cuando forma diptongo en medio o al final de las palabras. Se pronuncia:
- a) como la *u* vocal castellana: *we, wave, week*.
 - b) la *w* es muda cuando se halla seguida de *r* o de *h*, y cuando la precede *s* : *write, who, answer*.

PRONUNCIACIÓN DE LAS CONSONANTES INGLESAS

En la presentación que ofrece Faria y Camargo se aprecia una tendencia generalizada a aproximar lo más posible los sonidos ingleses a los españoles, aunque realmente existan diferencias notables. La terminología que utiliza para definir algunos sonidos es de lo menos académica que uno se puede imaginar: *con dulzura, blando y suave, dulce, pierden algo de su pronunciación y fuerza, abierta, agudo, pronunciándolo largo tiempo, un poco más fuerte, parecida a*, etc.

B Esta letra se pronuncia como en español.

C La *c* tiene tres sonidos en inglés:

- a) uno como en español delante de *a*, *o* y *u*: *cabalist, coin, cup*.
- b) Otro como *s* pronunciada con dulzura delante de *e* y de *i*: *cessation, citron*.
- c) cuando va seguida de *h* tiene pronunciación particular parecida a la *ch* española. En las vocales que viene del griego y del latín se pronuncia la *ch* como *k*: *character*, etc.

D y F Se pronuncian como en español.

G Esta letra tiene tres sonidos en inglés:

- a) uno blando y suave como en castellano delante de *a*, *o*, *u*, *l*, y *r*: *gage, god, gulf, gleam, grip*.
- b) otro parecido a la *ch* española precedida de *d*, cuando va delante de *e* y de *i*, como en *gem, gibbet*, etc., aunque algunas veces se pronuncia también suave delante de estas letras, como en *finger, give* y otras.
- c) la *g* y la *h* al fin de dicción se pronuncian como *f*: *laugh*. Y son mudas otras veces, como *though*, etc. La *g* es muda en otras muchas voces, como en *sign, reign*, etc.

H Esta letra se pronuncia en inglés

- a) con una fuerte aspiración formando casi el sonido de la *j* española, aunque más dulce.
- b) en los ejemplos siguientes no es aspirada, y por consiguiente es muda como en español: *hour, heir, herb, hostler, honour, honest, humble, hospital, humour* ó *humor*, y los derivados de éstos.
- c) cuando la *h* es final o está seguida de consonante no se pronuncia: *borough, right*.

J Se pronuncia como *dch*: *James, jew*.

- K Se pronuncia como en español, pero es muda cuando va delante de *n* : *knife, know, etc.*
- L Se pronuncia como en español, pero es muda delante de *f, k* y *m*, y también en las voces *would, should, could.*
- M Se pronuncia como en español. Delante de la *p* se pronuncia como *n*: *accompt, comptroller*; y delante de la *n* hace muda a esta letra: *solemn.*
- N Se pronuncia como en castellano.
- a) *G* y *n* juntas son nasales y pierden ambas algo de su pronunciación y fuerza : *hung, etc.*, excepto en las palabras que expresan grados de comparación.
- b) la *n* es muda precedida de *m* y cuando es final, a menos que vaya precedida de *g, k*, y *s*.
- P Se pronuncia en inglés un poco más fuerte que en español.
- a) Delante de *s* y de *t* en principio de dicción es muda: *psalm, ptisan.* Y también es muda entre la *m* y la *r*: *empty, receipt.*
- b) la *p* delante de *h* pierde su sonido, y ambas toman el de *f*.
- Q Se pronuncia como en español, y siempre va seguida de la *u*, que nunca deja de pronunciarse en inglés.
- R Se pronuncia como en español, ya al principio o en medio de dicción, y ya esté duplicada o sencilla.
- a) generalmente la vocal que precede a la *r*, se pronuncia como *a* abierta, exceptuándose *very* y alguna otra palabra.
- S El sonido de esta letra varía mucho en la lengua inglesa.
- a) en muchas voces tiene un sonido agudo, como *en soon, muffs, yes.*
- b) en otras suave, como en *praise, ribs, etc.*
- c) cuando precede a la *h* tiene un sonido peculiar que debe oírse de viva voz, algo parecido al sonido que forma *ch* pronunciándolo largo tiempo. Esta misma pronunciación conserva la *s* cuando va seguida de *u* o de *ion* : *fashion, pleasure, evasion.*
- d) la *s* duplicada se pronuncia como sencilla.
- e) la *s* es muda en *island, aisle, demesnes, viscount.*
- T Se pronuncia como en español, aunque algo más fuerte.

- a) cuando a la *t* sigue una *i* con otra vocal, o bien una de las voces acabadas en *une, ure, ue, etc.*, se pronuncia como *sh* : *nation, patient, fortune, virtue, nature, etc.*
 - b) la *t* es muda en *listen, often, soften, Christen, castle, etc.*
- Th La *t* y la *h* juntas forman una letra en inglés que tiene tres sonidos diferentes:
- a) uno suave entre *d* y *z*, como *thus, that, the*.
 - b) otro agudo parecido a la *z*, como *thin, thought, thank*.
 - c) y otro como a *t*, en *Thames, thime y phthisis*.
- X Se pronuncia en inglés como *j* y *s* : *existence*.
- a) delante de *u* y de *ion* se pronuncia como *esh*, toda vez que el acento recaiga en la sílaba que precede a la *x* : *luxury, anxious, etc.*
 - b) pero si el acento no la precede, se pronuncia como *gs* : *anxiety, etc.*

Hemos encontrado tres notas a pie de página que hacen referencia a advertencias de pronunciación y son las siguientes: (p.15): “Téngase también cuidado de pronunciar la *s* final de los plurales”; (p.88): “*To read* se pronuncia *rid* en el infinitivo, y *red* en el pretérito y en el participio”; (p.89): “cuando *wind* significa soplar o hacer viento, se pronuncia como en español, pero cuando significa girar se pronuncia como *waind*”.

Como se ha podido observar, Faria y Camargo no utiliza sistema alguno de notaciones que puedan facilitar de algún modo el aprendizaje y pronunciación correcta de las voces por parte de los discípulos, cuando éstos se encuentren solos o preparen lecturas o exámenes. Tendrán que recurrir a sistemas caseros de colocar signos o vocales sobre los términos ingleses. Y esto por mucho que trabaje el maestro y repitan los discípulos. Tampoco dice nada sobre el tema de los acentos de palabras y frases. De esta manera el discípulo está a merced del maestro y de su viva voz.

METODOLOGÍA DE LA ENSEÑANZA DE LA PRONUNCIACIÓN

Hay unas frases en el prólogo que nos dan la clave de cómo pensaba Faria y Camargo que debía enseñarse la pronunciación inglesa a los españoles que utilizasen su *Gramática*. Escribe: “debiendo el discípulo guiarse en este punto por las observaciones del profesor, leyendo en los temas ingleses que contiene esta gramática hasta que dé la verdadera y exacta pronunciación”¹³. Y más adelante volvía a insistir: “Por consiguiente, la viva voz del maestro, la mucha

13. *Ibidem*, p. vi.

práctica en leer y hablar, y el oír hablar a los naturales de Inglaterra es lo que perfeccionará en esta parte esencialísima de la gramática”¹⁴.

Tres son, pues, los pasos que hay que seguir para impartir la docencia de la pronunciación inglesa según Faria y Camargo. En primer término está la *viva voz* del maestro; luego le toca al discípulo practicar esos sonidos en la lectura de los temas ingleses que aparecen al final de la Gramática y, finalmente, hablar entre maestro y discípulo y los discípulos entre sí lo más posible. Si hubiera alguna posibilidad de poder oír hablar a los naturales del país, mejor que mejor.

Casi todos los tratadistas de gramáticas inglesas para españoles insisten en este punto que califican de esencial: seguir la *viva voz* del maestro. Faria y Camargo da un paso más y afirma que *sólo* puede adquirirse una buena pronunciación inglesa mediante la *viva voz* del maestro. Que sea él quien dirija todo el aprendizaje de la pronunciación y sirva de referencia constante al discípulo. Él debe leer primero, repetir después y corregir más tarde hasta que consiga de los alumnos esa “correcta y exacta pronunciación” de que habla Faria y Camargo. Él no sólo no ha programado un tratado detallado de cómo debe pronunciarse el inglés, sino que se ha opuesto a hacerlo por inútil y arbitrario. Piensa que representar por sonidos españoles la verdadera pronunciación inglesa es empresa imposible. Proporciona sólo unas brevísimas nociones que sirvan de base al trabajo del alumno cuando se encuentre solo, y complementen la explicación del maestro. De aquí que la estructura de su diseño fónico del inglés sea mínima. Se reduce a unas breves y sencillas advertencias de cómo deben leerse las vocales y consonantes, recurriendo siempre que puede a los sonidos castellanos como lugar de referencia y punto de apoyo y seguridad para el discípulo. Así es frecuente encontrar en su reducido diseño de pronunciación las siguientes expresiones: “se pronuncia como *a* española, aunque más larga”, “se pronuncia como en español”, “se pronuncia como *i* castellana”, “como la *o* castellana muy breve”, “se pronuncia como *e* castellana”, “se pronuncia como la *u* vocal castellana”, “esta letra (*b*) se pronuncia como en español”, “un sonido como en español”, “sonido parecido a la *ch* española”, “sonido blando y suave como en castellano”, “sonido casi de la *j* castellana, aunque más dulce”, “se pronuncia como en castellano, aunque algo más fuerte”, etc. Faria y Camargo confía la enseñanza de una buena y correcta pronunciación a la *viva voz* de un maestro que la conozca bien. En torno a esta *viva voz* girará todo el proceso de enseñanza y aprendizaje de la pronunciación, parte esencialísima de la *Gramática*, según sus palabras.

El segundo paso está en la participación del discípulo, quien debe imitar primero y luego repetir las voces que ha oído a su maestro en todas y cada una de las unidades de estudio y trabajo hasta lograr reproducirlas lo mejor posible. Los temas o ejercicios de práctica que siguen a cada unidad gramatical, presentados a doble línea inglés-español, son un extraordinario ejercicio de traducción, práctica

14. *Ibidem*, p. vii.

de la pronunciación y aprendizaje memorístico de vocabulario en contexto, por la repetición e interiorización de las frases y los sonidos. Algo fundamental y novedoso en didáctica de la enseñanza de idiomas, de la fonética en especial, es aprovechar un ejercicio (de pronunciación, lectura, traducción o escritura), por sencillo que sea, para tratarlo desde diferentes puntos de vista al convertirlo en centro nuclear de las distintas funciones y destrezas del aprendizaje. Que los ejercicios no sean solitarios y únicos, sino que sirvan para muchas cosas a la vez. En didáctica y psicología del aprendizaje ésta es una de las técnicas claves para lograr una profunda y completa comprensión del concepto o el sonido a través de la repetición agradable y activa, mediante diferentes actividades. Faria y Camargo ofrece al discípulo otro campo de aprendizaje y práctica, además de las lecciones diarias, seguir al maestro en el ejercicio repetitivo de los sonidos de la lectura de los temas ingleses que aparecen al final de la Gramática. Aunque el autor piense, sobre todo, en la traducción, esto no quita que sea un buen terreno de perfeccionamiento oral “hasta que dé la verdadera y exacta pronunciación”, como dice el autor.

Apreciamos un pequeño fallo en este sistema de enseñanza de la pronunciación: la dependencia excesiva de la *viva voz* del maestro. El trabajo individual del alumno, al no disponer de algún tipo de referente notacional, posiblemente se resienta. Tendrá que inventarse algún signo o referencia colocada sobre las palabras inglesas que le ayuden a recordar cómo se pronuncian, cuando el maestro no le pueda ayudar.

Un último paso en esta enseñanza de la pronunciación está en la práctica de la conversación. “Mucha práctica en leer y hablar, y el oír hablar a los naturales de Inglaterra es lo que perfeccionará en esta parte esencialísima de la gramática”¹⁵. Todos sabemos que el método gramática-traducción no es el mejor sistema para adiestrar al discípulo en la práctica de la conversación. Y la *Gramática* de Faria y Camargo está en esa línea. Es demasiado reglamentarista y ofrece pocas opciones para una interacción fluida entre maestro y discípulo, y entre estos últimos. No por mucho vocabulario que se presente, se consigue que el alumno hable. Los cientos de palabras nuevas que ofrece en la parte que llama “*introducción a la conversación inglesa*” de poco servirán si el maestro no las pone a funcionar en un ambiente escolar de tranquilidad e interrelación. Quizá, el mejor camino para lograr una conversación más o menos fluida sea lo que él llama “*diálogos familiares*”, por sus temas del día a día y por la viveza de los mismos, bastante pegados a la vida diaria. La memorización y puesta en práctica de estos diálogos es una buena forma de favorecer la conversación y perfeccionar la pronunciación inglesa. Como ocurría con la lectura, aquí también es esencial la presencia de la *viva voz* del maestro que guíe el aprendizaje, lea, repita y corrija permanentemente hasta conseguir esa “verdadera y exacta pronunciación”, objetivo final del proyecto de Faria y Camargo. Por supuesto, al

15. *Ibidem*, p. vii.

discípulo le queda su propia parte: captar esos sonidos lo mejor posible, imitar la voz de su maestro, memorizar los diálogos y ponerlos en práctica para lograr comprender lo que se le dice y ser comprendido por sus interlocutores.

CONCLUSIONES

Consideramos fundamental analizar obras como la *Gramática inglesa* de Joaquín Faria y Camargo para conocer el papel que jugó la pronunciación inglesa o, si se prefiere, el componente oral de la lengua inglesa en la enseñanza de lenguas extranjeras en nuestro país que, en el caso que nos ocupa, era escaso si pretendemos ser indulgente con el autor, o nulo si nos ceñimos a la realidad. La lengua se adquiría a través de la *viva voz* del maestro, es decir los alumnos se encomendaban al conocimiento que tuviera el profesor de la lengua de Shakespeare que, en su mayoría, era bastante escaso por no decir inexistente. O a través de ‘la mucha práctica en leer y hablar’ u ‘oír hablar a los naturales de Inglaterra’. Buenas son las recomendaciones que nos da y escasos los recursos para solventarlas. Pero en cierta manera son coherentes con el autor como claro exponente que es del método deductivo o, si se prefiere, gramática-traducción.

De cualquier forma creemos que es innegable la importancia que tienen los libros de texto en la enseñanza de una lengua, y el poco valor que se les ha dado en comparación con otras áreas de investigación en el campo de la enseñanza-aprendizaje de idiomas como corrobora Harper (1990).

Sabemos que es mucho lo que queda por investigar en este campo, pero este trabajo muestra el esfuerzo e intenciones de Camargo por intentar mejorar con mayor o menor éxito la pronunciación de una lengua extranjera, algo que hoy en día sigue siendo uno de los grandes fracasos en la enseñanza de lenguas en nuestro país, no ya el dominio de una segunda lengua, sino poder ser capaces de comunicarse de forma comprensible y fluida con hablantes de esa lengua extranjera o usuarios de ella como una lengua franca. Tras analizar obras como la que nos ocupa, entendemos la penuria de los resultados en términos de expresión oral de los discentes.

Ciertamente Faria y Camargo no fue un pionero ni en sus objetivos ni en sus métodos, simplemente se sirvió como él mismo reconoce de lo que hicieron otros lingüistas y profesores de lenguas. Su originalidad tal vez radicaba en intentar recoger aquello que, a su juicio, podía ser más beneficioso para los estudiantes. El éxito de una obra se mide en su trascendencia, pero de todos es sabido que la vida de un libro de texto es efímera, pocos son los que logran ir más allá de la vida de su autor, y ésta fue la fortuna del que se cita.

BIBLIOGRAFÍA

- Buenaventura, D. (1983). Los libros de texto como fuente para la Historia de la Educación. *Historia de la Educación* 2, 353-358.
- Faria y Camargo, J. (1845). *Gramática Inglesa*. Madrid: Imprenta del Colegio de Sordomudos y Ciegos.
- González García, E. (2005). Del uso y abuso de los libros de texto: criterios de selección. *Revista de Educación* 18, 269-281.
- Harper, G.H. (1980). Textbooks: An under-used source. *History of Education. Society Bulletin* 25, 30-40.
- Kumaravadivelu, B. (2003). *Beyond Methods. Macrostrategies for language teaching*. New Haven: Yale University Press.
- López Folgado, V. (1988). *Gramáticas inglesas publicadas en España en el siglo XVIII*. Tesis doctoral: Universidad de Córdoba.
- Lleó, C. (1997). *La adquisición de la fonología de la primera lengua y de las lenguas extranjeras*. Madrid: Visor.
- Martín-Gamero, S. (1961). *La enseñanza del inglés en España: desde la Edad Media hasta el siglo XX*. Madrid: Gredos.
- Ortiz de Haro, J.J. (2001). ¿Qué aportan las investigaciones sobre el libro de texto a la didáctica de las matemáticas? *Revista de Educación* 14, 141-158.
- Sánchez, A. (2000). *Los métodos en la enseñanza de idiomas: Evolución histórica y análisis didáctico*. Madrid: Sociedad General Española de Librería
- Villoria Prieto, J. (2008a). El *método natural* de Piferrer: un pionero en la apuesta por la enseñanza de la pronunciación inglesa. *Porta Linguarum* 9, 199-218.
- Villoria Prieto, J. (2008b). Metodología y didáctica de la enseñanza de la pronunciación inglesa en España: José de Urcullu (1825). En prensa.
- Viña Rouco, M.^aM. (2000). *La enseñanza de las lenguas vivas en España (1800-1936) con especial referencia a la lengua inglesa*. Tesis doctoral: USC.
- Viña Rouco, M.^aM. (2005). Metodología inductiva y deductiva en la enseñanza de las lenguas vivas en España en el siglo XVIII. *Porta Linguarum* 4, 185-200.